



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARTES
DEPARTAMENTO ARTES VISUALES

LAS QUE ME HABITAN

Joana Parra Friz

Profesores guía: Luis Montes Rojas y Pablo Rivera

Santiago

2023

“Rien ne nous limitait, rien ne nous définissait, rien ne nous assujettissait; nos liens avec le monde c'est nous qui le créions; la liberté était notre substance même.” Simone de Beauvoir. La Force D'Âge. 1960

*“Nada nos limitó, nada nos definió, nada nos subyugó; creamos nuestros vínculos con el mundo; la libertad era nuestra sustancia misma”.
Simone de Beauvoir. La Fuerza de la Edad. 1960*

Agradecimientos

Agradezco a mis hijos, Benjamín y Alonso, por haber sido desde siempre el gran motor en mi vida. Fueron ellos quienes me impulsaron a atreverme a estudiar arte teniendo yo 37 años.

Agradezco a Esteban, por su infinita paciencia y amor. Apoyándome siempre, regalándome día a día una sonrisa, un cariño que me alentaba a seguir a pesar de lo difícil que fue este proceso. (Mi rayo de sol en los días nublados).

Agradezco a mis profesores guías...porque lo que no te mata, te hace más fuerte

Agradezco a Felipe Ulloa y mis compañeres Cielo y Tania, por su “apañe”. Fueron muy importantes. Les quiero.

ÍNDICE

Portada	1
Agradecimientos	3
Resumen	5
Introducción	7
Archivo 1: Endeble	10
Archivo 2: Una raya en el agua	17
Archivo 3: Sin título / Serie roles	25
Archivo 4: Amamantar / Serie roles	39
Archivo 5: ¿Y si esta fuera nuestra última cena?	47

RESUMEN

El ejercicio de escribir una memoria para optar al título de Licenciada en Artes con mención en Artes Visuales me ha forzado a delimitar mi campo de acción. Algo que no ha sido para nada fácil y que me ha mantenido durante meses en una constante discusión mental conmigo misma; cuestionamientos, bloqueos y choques entre las múltiples Joana que me habitan.

Existe en mí, además, una lucha por ir en contra de lo que se considera del ámbito de lo femenino, de lo sensible, de lo privado, lo doméstico. Siempre he tenido la punición de demostrar que mi género no define lo qué debo y cómo lo debo hacer. No busco encajar en los movimientos feministas y que me acepten, tampoco espero que lo masculino me valide o me de su venia para avanzar. Solo voy y construyo lo que resuena conmigo.

Soy mujer, soy hija, soy madre, soy esposa, pero antes que todo soy un ser humano en el que convergen experiencias.

Si en mi práctica artística utilizo lo cotidiano, lo doméstico, la vida, es debido a su lenguaje transversal. Mi objetivo no es enaltecer lo ordinario, ni dar un discurso de las políticas de Estado, aunque “lo personal es político”. Mi objetivo es utilizar la vida que a todos nos atraviesa; que nos toca con alguna de sus aristas, o que la reconocemos desde distintos puntos de vista. Todos logramos comprender los símbolos cotidianos de la vida, no es un asunto de género, es solo que nos enseñaron y decidimos de qué manera usarlos.

“La mujer tiene ovarios, útero; son condiciones singulares que la encierran en su subjetividad; se suele decir que piensa con las glándulas. El hombre olvida olímpicamente que su anatomía también incluye hormonas, testículos.” (Beauvoir, 2016. P. 36)

Por esta vez – quizás la única vez – usaré como insumo inmaterial eventos de mi vida. Intentaré construir con ellos instalaciones escultóricas con ambientaciones de carácter escenográfico y narrativa arquitectónica, para darle memoria a las formas, a los objetos como sujetos, recopilando desde mis memorias los archivos de relatos.

INTRODUCIÉNDOME A SU MEMORIA DE ARCHIVOS: RECOPIACIÓN DE ARCHIVOS

NOTA DE EDICIÓN: SE ACOMPAÑAN LAS ANOTACIONES A MANO ALZADA CON TEXTO ESCRITO EN COMPUTADOR, COMO AYUDA PARA LA LECTURA.

- .
- .
- .

Me enfoqué en una de aquellas Joanas, y comencé la búsqueda de sus relatos. Será a través de ellos que se llevará adelante esta memoria.

Es así entonces, que esta Joana que tomó la titularidad de este escrito, les hablará desde aquella necesidad que le surgió de decidirse a estudiar artes a sus casi 40 años. Es en esta etapa de su vida, cuando se hizo aún más imperiosa su necesidad de expresión. La necesidad de exponer su sentir a una posibilidad de liberación de las palabras que le son esquivas y mezquinas.

Esto me recuerda y me hace sentido; me conecta con lo que Mieke Bal comenta en su ensayo sobre la obra de Louise Bourgeois: "si el sujeto pudiera simplemente decirlo, ¿Qué sentido tendría hacer arte, decirlo a través del arte?". (Bal, 2006. P.38).

A su vez – a pesar de que ésta Joana no lo admita – veo en ella esta cuota de masoquismo que también Bourgeois reconocía en sí misma. En la entrevista con Donald Kuspit en 1988, Louise menciona que: "Ser artista es un privilegio. Y si consideramos que el arte es un privilegio, luego, por definición, resulta que no lo merecemos".

Joana ocultaba bien que la culpa a ratos la carcomía, aprendió con los años a ocultarlo bien. Culpa por destinar tiempo y energía en estudiar arte a su edad, cuando se suponía debía estar entregada al 100% a su hogar y a sus hijos. Cuando se suponía sólo debía generar recursos y no invirtiendo en algo que no los da...porque es un privilegio.

La culpa conduce al miedo, y en algunos casos a la parálisis. Pero Joana continuó, a pesar de la culpa, a pesar del miedo a la descalificación y al menosprecio. Se atrevió a vencer los prejuicios. Se dejó las canas y enfrentó sus miedos. Me enorgullece.

En los siguientes **ARCHIVOS** recopilados y organizados cronológicamente como capítulos, descubriremos breves historias en torno a propuestas visuales que armó a modo de escenografías surrealistas (así las considera ella), que compone con materiales y elementos que encontró en estos contenedores de sus experiencias, porque "Los recuerdos son objetos encontrados que rutinariamente integramos en marcos narrativos derivados del repertorio cultural a nuestra disposición". (Bal, 2006, p. 27).

Con estas narrativas visuales, ésta Joana desea – deseo quizás utópico o ingenuo – de que conecten con ella y con su forma de enfrentarse al mundo, confiando en lo que "Los relatos... sobre el pasado se adhieren a nuestros relatos de la mirada" (Bal, 2006. P.28). Quizás incluso estos relatos, que eventualmente pudieran llegar algún día a manos de sus hijos, pudieran lograr hacer que ellos la comprendan y la perdonen. (como las cartas de Francesca en la película Los Puentes de Madison de 1995, dirigida por Clint Eastwood)

ARCHIVO 1: ENDEBLE

Endeble:

1/2

Fue una noche inusual, cepillaste mi pelo y lo trenzaste con ritmo melancólico, lánguido y cariñoso.

Esa noche fue inusual, te sentí mi refugio, sentí tu cariño real de mamá.

Esa noche fue inusual; dormí profunda y tranquilamente.

A la mañana siguiente, un silencio frío me despertó. Todo parecía haberse congelado. Recorrí las habitaciones sin encontrar a quién preguntar sobre lo que estaba pasando. Solo fui encontrando espacios vacíos en la casa, como piezas faltantes de un puzzle.

Pasaron pocos minutos y comprendí, que te habías ido. Sentí el corazón achicándose en mi pecho, condensándose en sí mismo, como un nudo ciego. Sentí que me hundía con fuerza en el piso de madera de nuestra casa, en el mismo piso de madera que siempre te esforzaste por mantener limpio y lustroso. (porque las madres hacen eso, las buenas al menos).

Fue una noche inusual, cepillaste mi pelo y lo trenzaste con ritmo melancólico, lánguido y cariñoso.

Esa noche fue inusual; te sentí mi refugio, sentí tu cariño real de mamá.

Esa noche fue inusual; dormí profunda y tranquilamente.

A la mañana siguiente, un silencio frío me despertó. Todo parecía haberse congelado. Recorrí las habitaciones sin encontrar a quién preguntar sobre lo que estaba pasando. Solo fui encontrando espacios vacíos en la casa, como piezas faltantes de un puzzle.

Pasaron pocos minutos y comprendí, que te habías ido. Sentí el corazón achicándose en mi pecho, condensándose en sí mismo como un nudo ciego. Sentí un vacío que me hundía con fuerza en el piso de madera de nuestra casa, en el mismo piso de madera que siempre te esforzaste por mantener limpio y lustroso (porque las madres hacen eso, las buenas al menos)

212

Tu letra en un papel fue la confirmación de la partida. Buscabas una vida, mejor y dentro de tu maleta yo no cabía, en ese deseo yo quedaba al margen. A cada palabra un pedazo de hogar caía. Tu orgullosamente brillante piso de madera se volvió opaco, blando y polvoroso. Las paredes crujió con lamento y el techo se traspó así mismo mirando a esta niña que tantas veces vio llorar, huir, callar.

Tu ausencia desarmó la casa. Desde aquel día ya no hubo un hogar al cual pertenecer ni certeza de refugio en el que confiar. Se volvió territorio inhospito lleno de dudas y desamparo. Una estructura que colapsa en desarme. Desde esta ausencia, me edifique como un pilar roto, una madera sostenía un techo que colapsaba.

Tu letra en un papel fue la confirmación de tu partida en búsqueda de una mejor vida, una en la que yo no cabía. A medida que la leía, este piso de madera brillante y lustroso se volvió blando, flácido, inconsistente y opaco. Las paredes de la casa comenzaron a crujir con lamento y el techo se rasgaba asimismo sintiendo lástima por mí, por esta niña que tantas veces vio llorar, huir, callar.

Desde aquel día ya no hubo un hogar al cual pertenecer ni certeza de refugio en el que confiar. Existieron otros pisos de madera, otras paredes y techos, pero siempre inestables, endebles. Desde aquel día comencé a edificarme con un pilar roto, con el acecho latente de que algún día, todo se viene encima.

Descripción de la obra: Endeble, 2023, escultura de madera, poliestireno expandido, cemento. 100 x 80 x 300 cm.

- .
- .
- .

Joana construye una estructura de madera de más de 2 metros de alto, precaria, inestable (figura 1), a modo de cimientos y pilares que pretenden soportar las cargas y sobre el cual debiera desarrollarse una edificación.

Sobre estos pilares, monta un gran bloque que pareciera tener un gran peso. Lo sostienen sólo 3 de los 4 pilares, intensificando la sensación de peligro. (figura 2)

Con sólo estos elementos busca humildemente encontrar el punto de encuentro en la arquitectura, en la relación entre arte visual y la narrativa, que la gran artista **Louise Bourgeois** logra en sus obras de celdas y arañas gigantes.

IMÁGENES: ENDEBLE



Figura 1



Figura 2

“Allí donde estos dominios de escala, volumen y densidad incompatibles se estiran hasta confundirse, la narrativa se transforma en una herramienta, no en un significado; en una mediadora, no en una solución; en un participante, no en una intrusa”. (Bal, 2006. P.4)

TEXTO: ENDEBLE

Hogar, palabra que proviene del vocablo latino *foġaris*, derivado de *focus*, fuego en español.

Punto central de la casa donde la familia hace vida.

Es un lugar importante para el desarrollo del ser humano, donde las personas pueden sentirse protegidas, seguras, tranquilas, saludables, especialmente durante el periodo de la infancia mientras tomamos conciencia de nuestra singularidad e intimidad.

El hogar no solo son paredes y un techo, también son las personas que lo componen y que son los pilares fundamentales que sostienen nuestro mundo.

¿Y si un día, uno de estos pilares se rompe, se va y desaparece?

El piso se mueve, los muros caen, la estabilidad se esfuma y todo se podría venir abajo. Se pierde el refugio y quedamos expuestos,

Hogar, palabra que proviene del vocablo latino *foġaris*, derivado de *focus*, fuego en español. Punto central de la casa donde la familia hace vida.

Es un lugar importante para el desarrollo del ser humano, donde las personas pueden sentirse protegidas, seguras, tranquilas, saludables, especialmente durante el periodo de la infancia mientras tomamos conciencia de nuestra singularidad e intimidad.

El hogar no solo son paredes y un techo, también son las personas que lo componen y que son los pilares fundamentales que sostienen nuestro mundo.

¿Y si un día, uno de estos pilares se rompe, se va y desaparece?

El piso se mueve, los muros caen, la estabilidad se esfuma y todo se podría venir abajo. Se pierde el refugio y quedamos expuestos,

desprotegidos, vulnerables, acechados por el peligro. Cualquier movimiento en falso y todo se nos viene encima.

desprotegidos, vulnerables, acechados por el peligro. Cualquier movimiento en falso y todo se nos viene encima.

ARCHIVO 2: UNA RAYA EN EL AGUA

Una raya en el agua

1/3

Siempre me llamó la atención que en este pueblo (caleta de pescadores artesanales) donde me crié, existiera en cada calle:

un almacén, una cantina y una iglesia.

¿Pan, vino y Expiación?

El mar día tras día acompañaba con su melodía, la vida que transcurría siempre entre estas calles con una pena silenciosa, húmeda, salada. La lluvia y el viento se hacían presentes en 11 de los 12 meses del año, animando a las olas a saltar sobre las rocas.

Ver llegar desde el horizonte infinito del océano, las pequeñas embarcaciones que se perfilan para hacer el tránsito entre el mar y la tierra, a través de un delgado río, se me asemeja al parto de un niño.

Siempre me llamó la atención que en este pueblo -caleta de pescadores artesanales- donde me crié, existiera en cada calle:

un almacén, una cantina y una Iglesia.

¿Pan, vino y expiación?

El mar día tras día acompañaba con su melodía, la vida que transcurría siempre entre estas calles con una pena silenciosa, húmeda, salada. La lluvia y el viento se hacían presentes en once de los doce meses del año, animando a las olas a saltar sobre las rocas.

Ver llegar desde el horizonte infinito del océano, las pequeñas embarcaciones que se perfilan para hacer el tránsito entre el mar y la tierra, a través de un delgado río, se me asemeja al parto de un niño.

213
Los hombres (Siempre hombres), aseguran sus botes a la caleta. Algunos rebosantes de peces, jaibas o mariscos y otros con menos suerte. Todos con las marcas en sus rostros de haber librado por horas, una batalla con el mar y esta vez, al menos esta vez, haberla ganado.

* (viéndolo ahora en retrospectiva, comprendo la relación entre almacén, cantina e Iglesia)

¿Cómo no ansiar tras la batalla: comida, vino y refugio?
→ o perdón?

Siempre me confundió que en este pueblo (caleta de pescadores artesanales) donde me crié, las paredes de las cantinas, y negocios "afines", estuvieran decorados con imágenes de mujeres desnudas.

A mis 6 o 5 años, ya sentía la presión de esta imagen que no entendía.

- no comprendía por qué en medio de la noche y a escondidas en mi cama te metías. (esta es mi cama)

Los hombres (siempre hombres), aseguran sus botes a la caleta. Algunos rebosantes de peces, mariscos o jaibas y otros con menos suerte. Todos con las marcas en sus rostros de haber librado por horas, una batalla con el mar y esta vez, al menos esta vez, haberla ganado (viéndolo ahora en retrospectiva, comprendo la relación entre almacén, cantina e Iglesia) ¿cómo no ansiar tras la batalla: comida, vino y refugio?

¿Refugio o perdón?

Siempre me confundió que en este pueblo -caleta de pescadores artesanales- donde me crié, las paredes de las cantinas, y negocios afines, estuvieran decorados con imágenes de mujeres desnudas. A mis 6 o 5 años, ya sentía la presión de esta imagen que no entendía.

- No comprendía por qué en medio de la noche y a escondidas en mi cama te metías. (esta es mi cama)

- 2/3
- no comprendía por qué tenía que jugar con mi cuerpo a lo que yo no quería
 - no comprendía por qué debía aprender lo que no me correspondía (~~papá no quiero que me enseñes esto~~)
 - no comprendía por qué debía querer esto que yo no pedía.

- No comprendía por qué tenía que jugar con mi cuerpo a lo que yo no quería.
- No comprendía por qué debía aprender lo que no me correspondía. (papá no quiero que me enseñes esto)
- No comprendía por qué debía querer esto que yo no pedía.

Descripción de la obra: Una Raya En El Agua, 2023, Instalación, sábanas y juguetes. 200 x 250 x 180 c.

.
. .

Para esta narrativa visual, Joana buscó la manera de viajar en el tiempo, hacia su infancia, y llevarnos con ella. Era necesario realizar un viaje; trasladarnos desde el presente, el hoy, a otro tiempo. Para lograrlo nos hizo caminar desde el espacio abierto e iluminado por la luz natural del Sol, a un lugar cerrado, oscuro, atravesando otras zonas intermedias.

Llegando allí, nos encontramos una carpa de sábanas iluminada desde el interior con una intensa luz roja (figura 3). La escala de la carpa nos hacía sentir pequeños, niños otra vez, invitados a entrar en ella.

A medida que abría las sábanas para entrar, fue inevitable recordar la obra Everyone I Have Ever Slept With de Tracey Emin, en la que la artista

invita a la curiosidad y el morbo a entrar a este mundo privado.

Una vez dentro de esta carpa de Joana, nos encontramos en el mundo interno y fantasioso de una Joana niña. En el piso de colores algunos juguetes tirados, otros en posturas sexuales, al límite de la casualidad y la intencionalidad (figuras 4 y 5).

Si te sientas en el piso, podrás ver a la altura de tus ojos -que son ahora la misma altura de los ojos de una niña de 5 años- pósteres de mujeres desnudas a modo de modelos a seguir y de condicionamiento sexual (figura 6).

Se termina por comprender entonces, que no es casualidad.

IMÁGENES: UNA RAYA EN EL AGUA



Figura 3

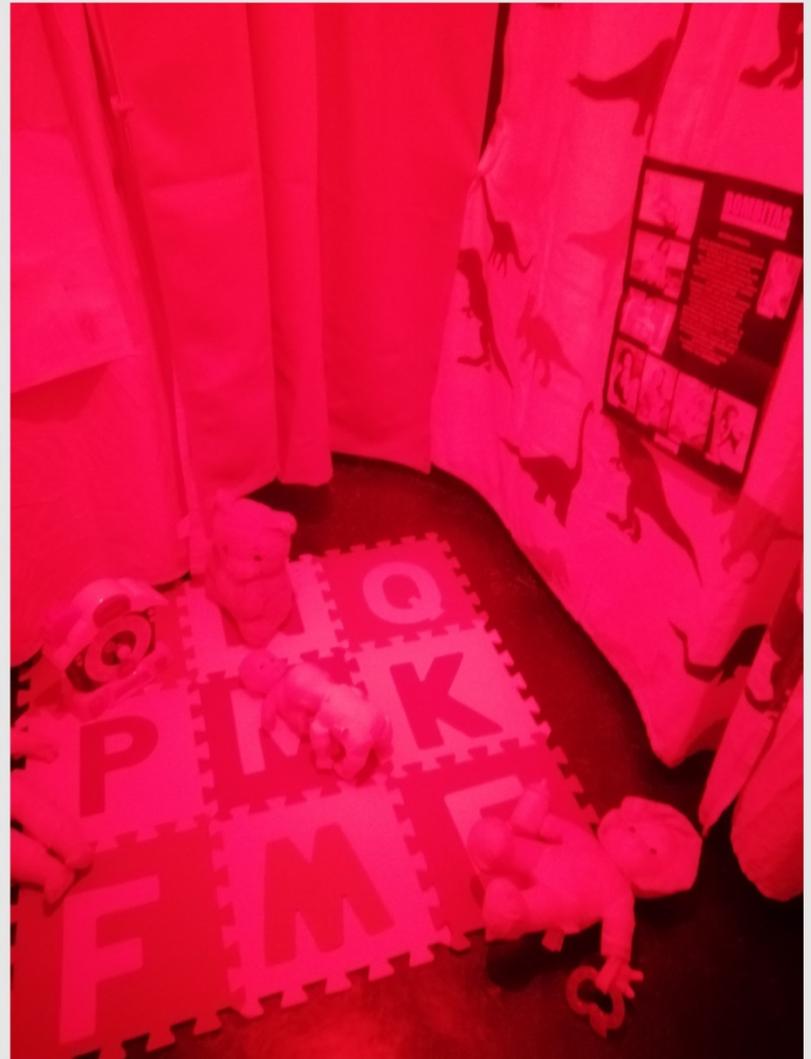


Figura 4



Figura 5

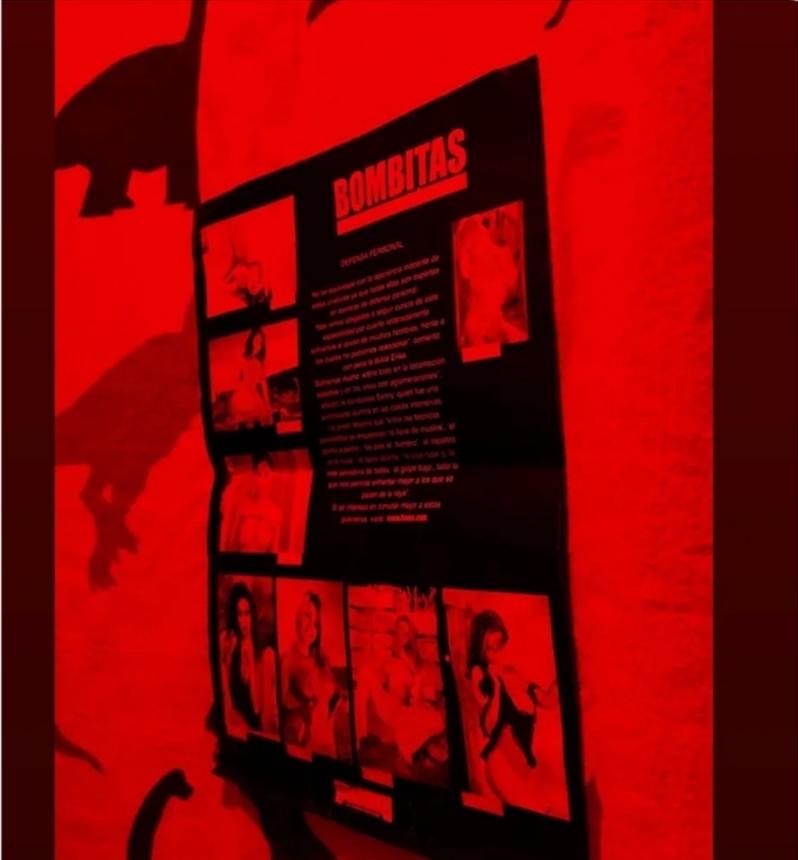


Figura 6

TEXTO: UNA RAYA EN EL AGUA

En aquel pueblo atiborrado
de iglesias y cantinas,
con olor a mar y lluvia,
alcohol y orina
que se impregna
en sus pieles quebradizas por la sal
y en mis recuerdos;
aprendí a jugar a cerrar los ojos,
y así escapar.

Simplemente
tenía que cumplir el deber
que al cuerpo de mujer
se le había mandado,
aunque fuese una pequeña niña.

Debía satisfacer,
aunque no comprendiera.

Debía aprender,
aunque no comprendiera.

Debía imitarla a ella,
aunque no comprendiera.

Debía querer,
aunque no comprendiera.

Debía callar,
aunque no quisiera.

En aquel pueblo atiborrado de iglesias y
cantinas,
con olor a mar y lluvia,
alcohol y orina
que se impregna
en sus pieles quebradizas por la sal
y en mis recuerdos;
aprendí a jugar a cerrar los ojos,
y así escapar.

Simplemente
tenía que cumplir el deber
que al cuerpo de mujer se le había mandado,
aunque fuese una pequeña niña.

Debía satisfacer, aunque no comprendiera.

Debía aprender, aunque no comprendiera.

Debía imitarla a ella, aunque no
comprendiera.

Debía querer, aunque no comprendiera.

Debía callar, aunque no quisiera.

Convencida ya más grande
de que así era el juego,
había asumido que esto
era nada más, que
Una Raya
En el agua

Convencida ya más grande
de que así era el juego,
había asumido que esto
era nada más, que
Una Raya
En El Agua.

ARCHIVO 3: SIN TÍTULO/SERIE ROLES

1/5

Era 1999, fin del siglo XX.
Maravillosa juventud con muchos sueños y metas por cumplir. Creía que ya le había ganado a la vida, veía mi meta y libertad a la vuelta de la esquina. A mis 18 años sentía el mundo en mis manos. Había sobrevivido a tanto, ya nada me asustaba, creía que ya nadie me podía dañar. Me sentía exitosa y ganadora.

Nunca dimensioné el tamaño de mi mundo. Santiago, esta ciudad devoradora, se rió en mi cara de mis logros y confianzas. Se rió de mi pueblo donde crecí y del que me sentía orgullosa de haber dominado.

Ya nada era seguro, otra vez el elefante, las calles y sus esquinas se me hacían inalcanzables.
Estabas tú, solo tú...

Poco a poco fui olvidando mis sueños y abandonando mis metas, a modo de supervivencia.

Era 1999, fin del siglo XX.

Maravillosa juventud con muchos sueños y metas por cumplir. Creía que ya le había ganado a la vida, veía mi meta y libertad a la vuelta de la esquina. A mis 18 años sentía el mundo en mis manos. Había sobrevivido a tanto, ya nada me asustaba, creía que ya nadie me podía dañar. Me sentía exitosa y ganadora.

Nunca dimensioné el tamaño de mi mundo. Santiago, esta ciudad devoradora, se rió en mi cara de mis logros y confianzas. Se rió de mi pueblo donde crecí y del que me sentía tan orgullosa de haber dominado.

Ya nada era seguro, no había donde me cobijara, las calles y sus esquinas se me hacían lejanas, inalcanzables. Solo te tenía a ti aquí, y lo sabías, lo sabías muy bien.

Poco a poco fui olvidando mis sueños y abandonando mis metas, a modo de supervivencia.

2/5
Mis sueños debían ser los tuyos y mis metas debían llevarme a ti.
Se me borró toda ilusión y se me apagó el brillo en los ojos.

Ya nada había ganado ni tenía nada de qué enorgullecerme, solo debía agradecerte por estar conmigo y que aceptaras lo poco que yo era.
La culpa era mía porque en el fondo igual me querías.

Elegí la tela de tantas disponibles en las calles de Independencia. Me regodee hasta encontrar los detalles perfectos que luego adornaron el vestido. En cada perla cosida a mano y en cada ajuste de entalle, el vestido parecía decirme
¡¡ NO TE CASES !!

pero... la culpa era mía porque en el fondo igual me querías.

Yo no era suficiente, no era la indicada y me lo hicieron saber, si que lo hicieron.

Nunca entendí mi pecado ni cómo liberarme de él. Solo me vestí de novia y quise ser feliz.

Mis sueños debían ser los tuyos y mis metas debían llevarme a ti. Se me borró toda ilusión y se me apagó el brillo en los ojos.

Ya nada había ganado ni tenía nada de qué enorgullecerme, solo debía agradecerte por estar conmigo y que aceptaras lo poco que yo era. La culpa era mía porque en el fondo igual me querías.

Elegí la tela de tantas disponibles en las calles de Independencia. Me regodee hasta encontrar los detalles perfectos que luego adornaron el vestido. En cada perla cosida a mano y en cada ajuste de entalle, el vestido pareciera decirme:

¡No te cases!

... pero la culpa era mía porque en el fondo igual me querías.

Yo no era suficiente, no era la indicada y me lo hicieron saber, si que lo hicieron. Nunca entendí mi pecado ni cómo liberarme de él. Solo me vestí de novia y quise ser feliz.

Peiné mi pelo chascón y rebelde e intenté disimular con maquillaje mis ojos de pulpo (que al parecer una gran molestia te generaban)
Intenté animar a los invitados, no importaba dónde cada uno terminara ubicado en la mesa. La fiesta debía continuar, al fin y al cabo, la culpa era mía porque en el fondo igual me querías.

Prometo que quise ser feliz y quise hacerlo feliz. Intenté siempre sonreír, pero mi rostro ya no me obedecía, se fue endureciendo, agrietando de tanto sostener la pena camuflada, de tanto refugiarme en una máscara, porque la culpa era mía porque en el fondo igual me querías.

Me mantuve erguida, afirmada, apuntalada en la esperanza de que algún día me liberarías. Ya había luchado tanto anteriormente, que ya fuerzas no me quedaban.

Inventé mil razones para quedarme y otras tantas para no volver, pero siempre volví, ya que la culpa era mía porque en el fondo igual me querías.

Peiné mi pelo chascón y rebelde e intenté disimular con maquillaje mis ojos de pulpo, que al parecer una gran molestia te generaban. Intenté animar a los invitados, no importaba dónde cada uno terminara ubicado en la mesa. La fiesta debía continuar, al fin y al cabo, la culpa era mía porque en el fondo igual me querías.

Prometo que quise ser feliz y quise hacerlo feliz. Intenté siempre sonreír, pero creo que mi rostro ya no me obedecía, se fue endureciendo, agrietando de tanto sostener la pena camuflada, de tanto refugiarme en una máscara, porque la culpa era mía porque en el fondo igual me querías.

Me mantuve erguida, afirmada, apuntalada en la esperanza de que algún día me liberarías. Ya había luchado tanto anteriormente, que ya fuerzas no me quedaban. Inventé mil razones para quedarme y otras tantas para no volver, pero siempre volví, ya que la culpa era mía porque en el fondo igual me querías.

Pero, ¿de qué me quejaba si aquí ^{4/5}
La imperfecta era yo?

La que no era suficiente
La que no sabía
La penca
La gorda
La fome
La fea

La que no era suficiente
La que no sabía
La penca
La gorda
La fome
La fea

La que no era suficiente
La que no sabía
La penca
La gorda
La fome
La fea

La que no era suficiente
La que no sabía
La penca
La gorda
La fome
La fea

Pero ¿de qué me quejaba si aquí la imperfecta
era yo?

La que no era suficiente

La que no sabía.

La penca.

La gorda.

La fome.

La fea.

La que no era suficiente

La que no sabía.

La penca.

La gorda.

La fome.

La fea.

La que no era suficiente

La que no sabía.

La penca.

La gorda.

La fome.

La fea.

La que no era suficiente

La que no sabía.

La penca.

La gorda.

La fome.

La fea.

9/5
Cada palabra tuya se fue derramando sobre mí, como micro dosis de cianuro, como tortura China, dañando lenta pero continua y eficazmente mi autoestima, mi confianza hasta ya no cuestionar ni rebatir. Además, la culpa era mía porque en el fondo igual me querías.

Cada palabra suya se fue derramando sobre mí, como micro dosis de cianuro, como tortura China, dañando lenta pero continua y eficazmente mi autoestima, mi confianza hasta ya no cuestionar ni rebatir. Además, la culpa era mía porque en el fondo igual me querías.

Descripción de la obra: Sin título, 2023, Instalación y performance, materiales varios. Medidas variadas.

.
. .

Joana guardó por 20 años su vestido de novia. Lo cargó con ella en sus 10 mudanzas de casa. Creo que, inconscientemente, sabía que debía guardarlo hasta dar con un fin digno para él. Cuando vió la obra Sin título de Robert Gober de 1989 donde utilizó un vestido de novia confeccionado con sus medidas, tuvo la claridad de lo que debía hacer.

El vestido debía erguirse como un mártir con un cuerpo ausente, porque fue hecho a la medida de ese cuerpo que ya no existe. (figura 7 y 8).

La luz cenital que lo señala y lo ubica en su pose de mártir, ilumina y señala a su vez cada gota que cae desde el suero que contiene el tóxico líquido inflamable que lo baña. (figuras 9 y 10).

La máscara de yeso de sonrisa eterna y ojos inexistentes sería el adorno complementario que se sostiene por cadenas a él. (figura 11).

El vals de ritmo lánguido y distorsionado multiplica la fuerza de gravedad que lo atrae al piso.

Todo el conjunto se transforma en un altar, que luego es llevado en un peregrinaje guiado por Joana usando ella ahora la máscara empapada en parafina, hacia el exterior para que el público sea testigo de su fin. (figuras 12 y 13)

Es posicionado cuidadosamente en una hondonada. Joana lo mira desde arriba, serena y con mirada sobrecogedora. Se acerca a él y le enciende fuego. (figuras 14 y 15)

Mientras las llamas se avivan y abrazan el vestido, ella toma la máscara, le sonrío, la rompe y lanza los pedazos al fuego. (figuras 16, 17, 18 y 19). Respira... y declama.

IMÁGENS: SIN TÍTULO/SERIE ROLES



Figura 7



Figura 8



Figura 9

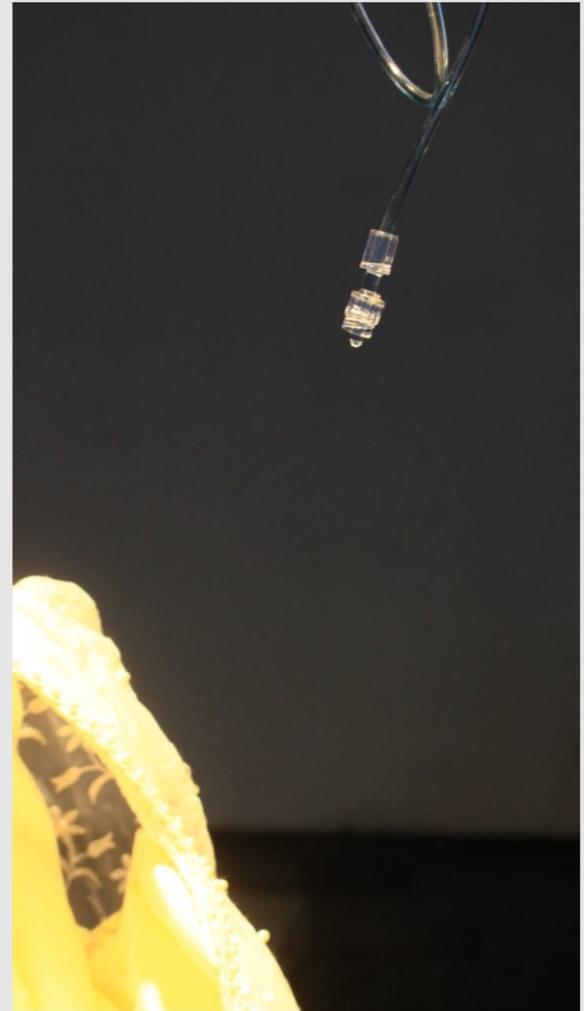


Figura 10



Figura 11



Figura 12



Figura 13



Figura 14



Figura 15



Figura 16



Figura 17



Figura 18



Figura 19



Figura 20



Figura 21

TEXTO: SIN TÍTULO/SERIE ROLES

Ojos de Pulpo
Estás gorda
Ya no tienes brillo en los ojos
La mamá es fome
La mamá es penca

Ojos de Pulpo
Estás gorda
Ya no tienes brillo en los ojos
La mamá es fome
La mamá es penca

Ojos de Pulpo
Estás gorda
Ya no tienes brillo en los ojos
La mamá es fome
La mamá es penca

Ojos de Pulpo
Estás gorda
Ya no tienes brillo en los ojos
La mamá es fome
La mamá es penca

Ojos de Pulpo
Estás gorda
Ya no tienes brillo en los ojos
La mamá es fome
La mamá es penca.

Estás gorda.
Ya no tienes brillo en los ojos.
La mamá es fome.
La mamá es penca
Ojos de pulpo.
Estás gorda.
Ya no tienes brillo en los ojos.
La mamá es fome.
La mamá es penca
Ojos de pulpo.
Estás gorda.
Ya no tienes brillo en los ojos.
La mamá es fome.
La mamá es penca
Ojos de pulpo.
Estás gorda.
Ya no tienes brillo en los ojos.
La mamá es fome.
La mamá es penca
Ojos de pulpo.
Estás gorda.
Ya no tienes brillo en los ojos.
La mamá es fome.
La mamá es penca...

Gota tras gota, erosionando hasta lo más profundo.

Desfigurando la conciencia y el inconsciente.

Rompiéndote lenta y paciente mente encadenando tus sueños

Sssshhhhh no digas nada,
no te muevas,
no sonrías,
no pidas ni te quejes
y agradece.

En silencio y quieta, quizás no te perciba,
quizás mañana todo estará bien,
quizás en el fondo también te quiere,
quizás todo es culpa tuya.

Baila, muévete a su ritmo,
no vayas a perder el ritmo.

Resiste, anestésiate y continúa caminando
quizás mañana todo estará bien,
quizás en el fondo también te quiere,
quizás todo es culpa tuya.

Gota tras gota, erosionando hasta lo más profundo. Desfigurando la conciencia y el inconsciente. Rompiéndote lenta y pacientemente. Encadenando tus sueños.

Sssshhhhh no digas nada,
no te muevas,
no sonrías,
no pidas ni te quejes
y agradece.

En silencio y quieta, quizás no te perciba,
quizás mañana todo estará bien, quizás en el fondo también te quiere, quizás todo es culpa tuya.

Baila, muévete a su ritmo, no vayas a perder el paso.

Resiste, anestésiate y continúa caminando,
quizás mañana todo estará bien, quizás en el fondo también te quiere, quizás todo es culpa tuya.

A lo largo de la vida vamos cumpliendo una serie de roles, muchos de ellos autoimpuestos, y otros que la sociedad nos demanda.

Cada uno de nosotros efectuamos nuestra actuación guiados por las trazas de memoria de quienes nos antecedieron.

Cada uno de nosotros llega al final de la función con la careta que se lo permita.

Cada uno interpreta de la mejor manera su comedia o su tragedia.

A lo largo de la vida vamos cumpliendo una serie de roles, muchos de ellos autoimpuestos, y otros que la sociedad nos demanda. Cada uno de nosotros efectuamos nuestra actuación guiados por las trazas de memoria de quienes nos antecedieron. Cada uno de nosotros llega al final de la función con la careta que se lo permita. Cada uno interpreta de la mejor manera su comedia o su tragedia.

ARCHIVO 4: AMAMANTAR/SERIE ROLES

1/4
Lo primero que pensé al confirmar mi primer embarazo es que, Tú hijo mío, venías a salvar mi vida. Puede parecer un pensamiento egoísta, pero fue un sentimiento muy real.

Sin tener certeza de mí, en esta ciudad que se me presentaba como un océano inmenso y peligroso, me aferré a ti y desde tu diminuta dimensión en mi interior, fuiste propulsor de la vida.

A medida que crecías, mi cuerpo fue transformándose para tu llegada. Aprendí a navegar en este océano, a capear las olas y a sentirme parte de la fauna que lo habita. Debía capacitarme para ser suficiente, yo sola, de mantenerte sano y a salvo. No contaba con las manos, la contención, ni la voz de la experiencia de otras madres, ni siquiera de mi madre, pero tenía certeza de que yo podría, de que todo estaría bien, porque mi cuerpo de mujer sabía qué hacer.

Lo primero que pensé al confirmar mi primer embarazo es que, Tú hijo mío, venías a salvar mi vida. Puede parecer un pensamiento egoísta, pero fue un sentimiento muy real.

Sin tener siquiera certeza de mí, en esta ciudad que se me presentaba como un océano inmenso y peligroso, me aferré a ti y desde tu diminuta dimensión en mi interior, fuiste propulsor de la vida.

A medida que crecías, mi cuerpo fue transformándose para tu llegada. Aprendí a navegar en este océano, a capear las olas y a sentirme parte de la fauna que lo habita. Debía capacitarme para ser suficiente, yo sola, de mantenerte sano y a salvo. No contaba con las manos, la contención, ni la voz de la experiencia de otras madres, ni siquiera de mi madre, pero tenía certeza de que yo podría, de que todo estaría bien, porque mi cuerpo de mujer sabía qué hacer.

2/4

Llegaste a mis brazos una noche tibia de octubre. Todos mis miedos se hicieron presentes y todas mis certezas se nublaron. Mi cuerpo estaba agotado por tan largo trabajo de parto y por la cascada de emociones.

En una sala de hospital, con tu cuerpo frágil y pequeño en mis manos, sentí desde ya la presión en la mirada de las otras mamás a quienes se les hacía tan natural.

De sus pechos abultados brotaba a borbotones la leche para sus hijos. De los míos un líquido tímido que no te satisfacía. Lo intenté, soporté el dolor, apreté los dientes y lo intenté, una y otra vez durante toda la noche. Así, contigo llorando por hambre en mi regazo, vi el amanecer entrar en esa sala de hospital.

Mi amor por ti al parecer no fue suficiente, quizás mi cuerpo de mujer está mal hecho.

Llegaste a mis brazos una noche tibia de octubre. Todos mis miedos se hicieron presentes y todas mis certezas se nublaron. Mi cuerpo estaba agotado por tan largo trabajo de parto y por la cascada de emociones. En una sala de hospital, con tu cuerpo frágil y pequeño en mis manos, sentí desde ya la presión en la mirada de las otras mamás a quienes se les hacía tan natural.

De sus pechos abultados brotaba a borbotones la leche para sus hijos. De los míos un líquido tímido que no te satisfacía. Lo intenté, soporté el dolor, apreté los dientes y lo intenté, una y otra vez durante toda la noche. Así, contigo llorando por hambre en mi regazo, vi el amanecer entrar en esa sala de hospital. Mi amor por ti al parecer no fue suficiente, quizás mi cuerpo de mujer está mal hecho.

3/4

Luego de atravesar dos abortos, sola en la maternidad del hospital ya sin siquiera un cuerpito que acurrucar, seguí insistiendo en volver a ser mamá, quizás con la ilusión de que esta vez podría hacerlo mejor y de que nadie me impondría cómo debía cumplir mi rol.

Temerosa del resultado, recibí la confirmación médica de que esta tercera vez sí era la vencida y que ya crecía en mi vientre, fuerte y testarudo mi segundo hijo.

Esta vez sí podría, esta vez lo lograría. Me preparé y apliqué todo lo que aprendí de mis errores y falencias.

Naciste con calma, una tarde calurosa de enero en una cómoda sala de la clínica. Procuré estar sola contigo evitando la presión de otras miradas, pero esta vez la angustia no estaba en esa sala, estaba esperando en casa.

Nuevamente flaqueé y dejé entrar

Luego de atravesar dos abortos, sola en la maternidad del hospital ya sin siquiera un cuerpito que acurrucar, seguí insistiendo en volver a ser mamá, quizás con la ilusión de que esta vez podría hacerlo mejor y de que nadie me impondría cómo debía cumplir mi rol.

Temerosa del resultado, recibí la confirmación médica de que esta tercera vez sí era la vencida y que ya crecía en mi vientre, fuerte y testarudo mi segundo hijo.

Esta vez sí podría, esta vez lo lograría. Me preparé y apliqué todo lo que aprendí de mis errores y falencias. Naciste con calma, una tarde calurosa de enero en una cómoda sala de la clínica. Procuré estar sola contigo evitando la presión de otras miradas, pero esta vez la angustia no estaba en esa sala, estaba esperando en casa.

Nuevamente flaqueé y dejé entrar

7/4
a mis inseguridades. Parecía que
aún él seguía siendo mejor que
yo en esto, y así, a pesar de
todo, vi frustrada la experiencia de
sentir brotar leche de mis pechos
para satisfacer tu hambre. Otra
vez mi amor por ti no fue suficien-
te, quizás mi cuerpo de mujer es-
tá mal hecho.

a mis inseguridades. Parecía que aún él seguía
siendo mejor que yo en esto, y así, a pesar de
todo, vi frustrada la experiencia de sentir
brotar leche de mis pechos para satisfacer tu
hambre. Otra vez mi amor por ti no fue
suficiente, quizás mi cuerpo de mujer está mal
hecho.

Descripción de la obra: Amamantar / Serie Roles, 2023, escultura, chocolate y otros materiales. 100 x 50 x 150 cm.

.
. .

Una copia de chocolate macizo, de la mama izquierda de Joana siendo apretada fuertemente por su mano, como queriendo exprimirla, cuelga de finos cables de acero. (figura 22).

El chocolate expele su aroma dulce y cálido tentando al impulso de lamerlo, morderlo, comerlo. (figura 23). Es sugerente y erótico como lamer el busto de chocolate de la obra de **Janine Antoni**, titulada *Lick and Lather* donde es ella misma quién muerde, lava y trasforma su propia imagen como un gesto de crítica a lo cánones de belleza y a su vez nos adentra a su intimidad.

Los cables de acero tensados mantienen la pieza de chocolate en su posición inmóvil, sometiéndola. A su vez, la estructura

cartesiana, rectangular, de metal y plástico de un colgador de ropa, somete a este cuerpo imaginado, lo tortura, lo moldea. Hace un guiño a las obras de **Sarah Lucas** en las que utiliza objetos cotidianos como sustituto del cuerpo humano.

IMÁGENS: AMAMANTAR/SERIE ROLES



Figura 22

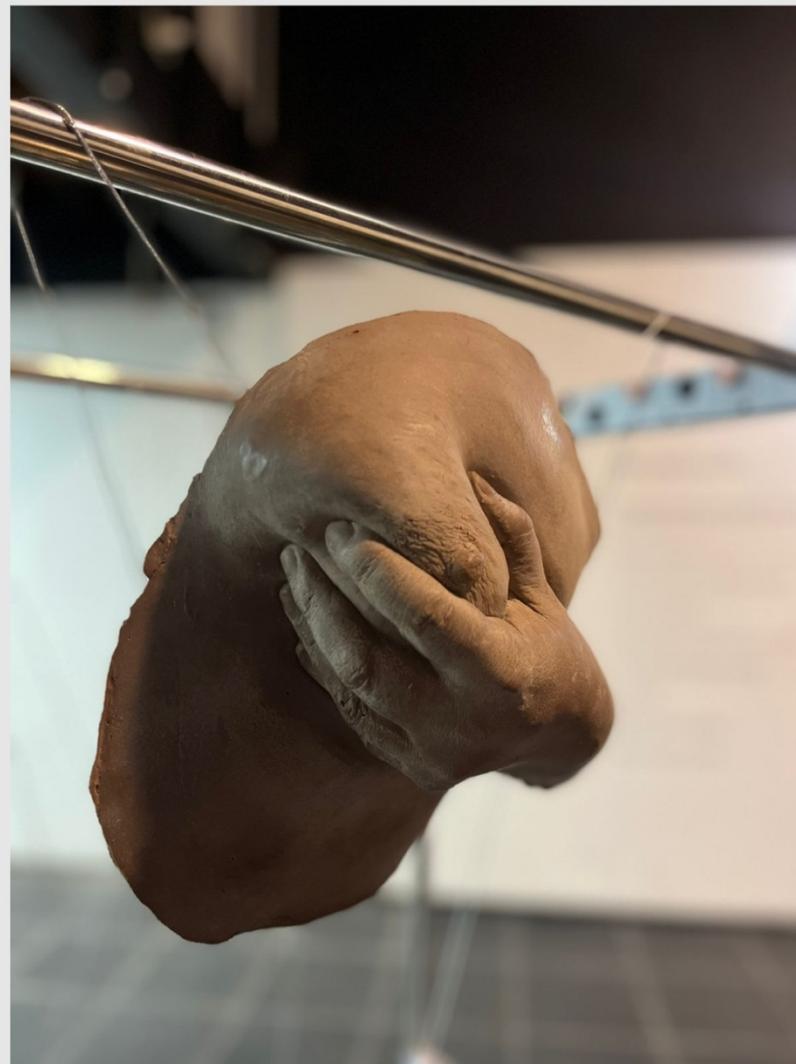


Figura 23

TEXTO: AMAMANTAR/SERIE ROLES

El dolor y el cansancio,
el desamparo y la frustración
por no producir leche para
satisfacer su hambre,
su llanto inconsolable.
Desvelarse hasta el amanecer
sintiendo el cuerpo desfigurado.
Se siente como una tortura
que se debe aceptar
amorosamente y en privado.

Ser mujer, tener cuerpo de mujer,
es tener fisiológicamente la dispo-
sición para ser madre.

Ser madre es desde el momento de
la concepción, la completa entrega
y el deber de satisfacer las nece-
sidades vitales de otro ser humano.

La madre al amamantar cubre
la necesidad de alimento del bebé,
generando a su vez una reacción
de satisfacción.

Esta huella mnémica de relación
de: satisfacción de una necesidad,
se le denomina placer (Freud en
la vivencia de satisfacción y el
deseo)

El dolor y el cansancio, el desamparo y la
frustración por no producir leche para
satisfacer su hambre, su llanto inconsolable.
Desvelarse hasta el amanecer sintiendo el
cuerpo desfigurado. Se siente como una
tortura que se debe aceptar amorosamente y en
privado.

Ser mujer, tener un cuerpo de mujer es tener
fisiológicamente la disposición para ser
madre.

Ser madre es desde el momento de la
concepción, la completa entrega y el deber de
satisfacer las necesidades vitales de otro
ser humano.

La madre al amamantar cubre la necesidad de
alimento del bebé, generando a su vez una
reacción de satisfacción. Esta huella mnémica
de relación de: satisfacción de una
necesidad, se le denomina placer. (Freud, La
vivencia de satisfacción y el deseo).

Y si mi cuerpo de mujer no cumplió en su totalidad con el deber básico vital,

¿soy entonces madre?

¿Es entonces la teta sin leche un órgano que genera placer?

¿Tener cuerpo de mujer es tener fisiológicamente la disposición para satisfacer a otro, y para mi propio placer también?

Y si mi cuerpo de mujer no cumplió en su totalidad con el deber básico vital, ¿soy entonces madre?

¿Es entonces la teta sin leche un órgano que genera placer?

¿Tener cuerpo de mujer es tener fisiológicamente la disposición para satisfacer a otro? ¿y para mi propio placer también?

ARCHIVO 5: ¿Y SI FUERA NUESTRA ÚLTIMA CENA?

1/3

En cada hogar existe un comedor. Este conjunto de muebles compuesto por mesa y sillas; una mesa con una silla, una mesa con dos sillas hasta una mesa con diez sillas.

Se use o no, en cada hogar hay un comedor, con al menos la ilusión de que sea un lugar de encuentro y de unión. Desde compartir a diario una comida y una charla corta sobre cómo va el día, hasta cenas rimbombantes de celebración por una fecha o un hecho especial.

Esta ilusión de unión y compartir nos atraviesa a todos, digámoslo o no. Fue esta misma ilusión la que sostuve al pasar de una pequeña mesa con 3 banquitos de plásticos, a una mesa ya comprendida igualmente, como un comedor. Una mesa con cubierta de vidrio y cuatro sillas. Orgullosa me sentía de lograr todo un conjunto representativo de hogar. Pero algo comenzó a suceder, y aquel lugar ansiado de unión se fue volviendo en mi contra.

En cada hogar existe un comedor. Este conjunto de muebles compuesto por mesa y sillas; una mesa con una silla, una mesa y dos sillas, hasta una mesa y diez sillas.

Se use o no, en cada hogar hay un comedor, con al menos la ilusión de que sea un lugar de encuentro y de unión. Desde compartir a diario una comida y una charla corta sobre cómo va el día, hasta cenas rimbombantes de celebración por una fecha o un hecho especial.

Esta ilusión de unión y compartir nos atraviesa a todos, digámoslo o no. Fue esta misma ilusión la que sostuve al pasar de una pequeña mesa con tres banquitos de plástico, a una mesa ya comprendida, visualmente, como un comedor. Una mesa con cubierta de vidrio y cuatro sillas. Orgullosa me sentía de lograr todo un conjunto representativo de hogar. Pero algo comenzó a suceder, y aquel lugar ansiado de unión se fue volviendo en mi contra.

2/3

Creí que la solución sería una mesa más grande, para dar espacio, para poder respirar. Cambié su tamaño y su materialidad.

La adorné, la engalané y dispuse comida para satisfacer, pero aún sigue siendo mi lugar de batalla.

Una batalla silenciosa y agotadora que parece perforar mi pecho y mi cabeza.

Me siento a la cabecera de la mesa, lugar reservado para la persona de más rango o jerarquía, pero me siento allí como soldado de carne de cañón entre las trincheras.

El silencio es denso, me perfora los tímpanos como explosiones de artillería pesada. Enciendo el televisor para que cualquier ruido me salve. Las miradas solapadas y críticas, las veo cruzar como misiles en una noche despejada. Las bloqueo con alguna frase tonta o una pregunta de la nada. [Hasta el momento ningún misil ha detonado en su objetivo]

Creí que la solución sería una mesa más grande, para dar espacio, para poder respirar. Cambié su tamaño y su materialidad. La adorné, la engalané y dispuse comida para satisfacer, pero aún sigue siendo mi lugar de batalla. Una batalla silenciosa y agotadora que parece perforar mi pecho y mi cabeza.

Me siento a la cabecera de la mesa, lugar reservado para la persona de más rango o jerarquía, pero me siento allí como soldado de carne de cañón entre las trincheras. El silencio es denso, me perfora los tímpanos como explosiones de artillería pesada. Enciendo el televisor para que cualquier ruido me salve. Las miradas solapadas y críticas, las veo cruzar como misiles en una noche despejada. Las bloqueo con alguna frase tonta o una pregunta de la nada. [Hasta el momento ningún misil ha detonado en su objetivo.]

3/3

Me siento allí muchas veces sintiéndome destrozada. Me cuestiono, me desdoble y me veo con una perforación en mi pecho, un hueco gigante por donde se proyectan cuerdas que intentan desesperadamente sostener todo en su sitio.

Me siento allí y fantaseo: que golpee la mesa, que arroje los platos, que grite. Vacío desde mis vísceras mi frustración, mi pena, mi ira. Rompo con todo y lanzo la mesa por el aire.

Todos en shock, yo más tranquila. Nos sentamos nuevamente los 4 y conversamos de cómo nos ha ido en nuestro día.

Comemos y disfrutamos la compañía.
Que hermoso sería.

Me siento allí muchas veces sintiéndome destrozada. Me cuestiono, me desdoble y me veo con una perforación en mi pecho, un hueco gigante por donde se proyectan cuerdas que intentan desesperadamente sostener todo en su sitio.

Me siento allí y fantaseo; que golpee la mesa, que arroje los platos, que grite. Vacío desde mis vísceras mi frustración, mi pena, mi ira. Rompo con todo y lanzo la mesa por el aire. Todos en shock, yo más tranquila. Nos sentamos nuevamente los cuatro y conversamos de cómo nos ha ido en nuestro día.

Comemos y disfrutamos la compañía.

Que hermoso sería.

Descripción de la obra: ¿Y si fuera nuestra última cena?, 2023, instalación escultórica, mesa, sillas, cordón. Medidas variables

- .
- .
- .

Con la intención de cerrar el ciclo, de terminar este viaje autobiográfico materializado en un cuerpo de obra, esta última puesta en escena que realiza Joana traslada su relato personal, íntimo, actual, y lo vuelca en este mobiliario cotidiano, doméstico, transversal como lo es un juego de comedor.

Elemento reconocible en nuestra cultura occidental, que se encuentra en cada hogar; no importa el estrato social ni el idioma. Está cargado de simbolismo por lo tanto le permite ir de lo personal a lo público; de lo íntimo a lo colectivo.

“Los recuerdos que la habitan no pueden ser realmente “Leídos”, porque son personales,

mientras que las obras mismas, una vez hechas públicas, dejan de estar vinculadas únicamente a la historia de una persona”. (Bal, 2006. P. 3)

El uso de “su” comedor con el que comparte día a día en familia, carga aún más de significado la intervención en él. (figura 24).

Las cuerdas rojas representan este dolor visceral que le provoca el esfuerzo de mantener la calma y la unión en esta nueva familia; pero a su vez representan la conexión afectiva entre: ella y sus hijos, ella y su pareja, sus hijos y su pareja, y de todos ellos con este espacio físico y emocional que los rodea. (figura 25). Me evoca esta imagen a las instalaciones de la artista **Chiharu Shiota**, en las que envuelve de forma poética los objetos y los espacios.

IMAGENES: ¿Y SI FUERA NUESTRA ÚLTIMA CENA?



Figura 24

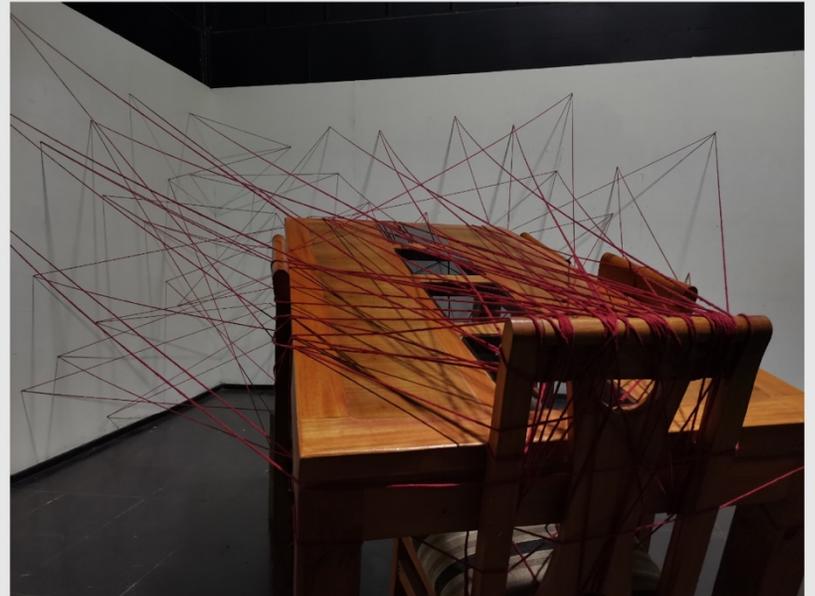


Figura 25

TEXTO: ¿Y SI FUERA NUESTRA ÚLTIMA CENA?

Los reúno en la mesa,
para compartir la comida
que con esmero y cariño he preparado.

Los dispongo a cada uno
en su lugar,
de manera estratégica
y reparto la comida.

Los observo, a cada uno en su sin-
gularidad, desde el rabillo de mis ojos
y mientras observo,
presiento que uno de ustedes
me traicionará,
me crucificará,
¿quién besará mi mejilla?

Lo acepto
Lo cargo
Lo abrazo
Lo sufro

¿Y si esta fuera nuestra última
cena?
¿Podemos bajar las ar-
mas y repartirnos el pan?

Los reúno a todos a la mesa, para compartir
la comida

que con esmero y cariño he preparado.

Los dispongo a cada uno en su lugar,
de manera estratégica
y reparto la comida.

Los observo, a cada uno en su singularidad,
desde el rabillo de mis ojos
y mientras observo,
presiento que uno de ustedes me traicionará,
me crucificará.

¿quién besará mi mejilla?

Lo acepto

Lo cargo

Lo abrazo

Lo sufro

¿Y si esta fuera nuestra última cena?

¿Podemos bajar las armas y repartirnos el
pan?

¿Y si fuera nuestra última
cena?

¿Podemos hablarnos sin
derramar vino?

¿Y si fuera nuestra última
cena?

¿Puedo entonces soltar
las amarras y perder el miedo
a morir?

¿Y si esta fuera nuestra última cena?

¿Podemos hablarnos sin derramar vino?

¿Y si esta fuera nuestra última cena?

*¿Puedo entonces soltar las amarras y perder
el miedo a morir?*